

ESTUDIO ARQUITECTÓNICO DE GUADALERZAS

Normalmente los autores se reparan en la vertiente histórica de nuestra principal fortaleza. Por salirse de estos cánones este estudio nos resulta novedoso. También reconforta el que la autora haya hecho el esfuerzo de evitar la terminología excesivamente especializada; con lo que nos regala un documento de gran categoría científica y espíritu ampliamente divulgador. Aún así, y para facilitar la comprensión, se añade al final un breve vocabulario de términos comunes a todos los castillos y fortalezas medievales.



La fortificación cristiana de Guadalerzas se encuentra en lo alto de una pequeña colina, junto a la que corre el río Bracea. Es, por tanto, un emplazamiento característico de la época medieval: sobre un monte o colina para hacerlo más inaccesible y a la vez divisar mayor territorio, y junto a una fuente natural de agua para el abastecimiento de sus habitantes.

Deteniéndonos en la construcción, tenemos una edificación del siglo XII, ya mencionada en 1178 refiriéndola como Hospital de *Guadalferga*. Esta primitiva unidad sería lo que hoy es el núcleo principal de la torre del homenaje; tan solo una única torre cuadrangular aislada, como era característica de esta época en las construcciones cristianas.

Si observamos los grosores de los paños de la torre principal y los de las murallas, advertimos una gran diferencia entre ambos. En un caso alcanzan los dos metros y medio, mientras que las defensas exteriores miden un metro menos como media. Este dato nos induce a pensar en el origen posterior de las murallas y de otros añadidos, como así lo denuncian otras evidencias, tal que el aparejo y la situación de los sillares, normalmente en las esquinas y en nuestro caso apostados a veces en mitad del muro, un tanto sin sentido, si no reparamos en las anexiones posteriores.

La torre del homenaje:



La torre del homenaje mide entre dieciocho o veinte metros, incluyendo las almenas. Interiormente se divide en tres pisos, que en su origen serían de madera.

El aparejo es por lo común e toda la torre de mampostería, pero además tiene una gran cantidad de ladrillo, especialmente en las añadidas y en las partes más altas, aquí formando encintados. También las bóvedas y arcos se fabrican con ladrillo.

Aparte, encontramos en puntos salpicados sillares de piedra caliza, tal que en las esquinas de los muros principales; recubierto de cal, en el arco de la rampa y escaleras, y en el arco de entrada del segundo piso, seguramente del siglo XV.

Las cubiertas, hoy muy deterioradas se arman con vigas de madera. Por lo común hoy han desaparecido por la acción de los elementos o resaltan de entre los restos de derrumbe.

La torre del homenaje no tiene muchos elementos de ataque o defensivos, fuera de un adarve en la planta de cubiertas, que hasta los merlones tiene 1,90 m.

Destaca de entre sus accesos la entrada en recodo que da ingreso a la torre, cuya puerta hallamos en el primer piso. Para acceder a los pisos superiores hay que hacerlo desde el exterior. En un origen se accedería desde una estancia hoy desaparecida mediante rampa apoyada en arco de medio punto realizado con grandes sillares; quizás existiera una bóveda de cañón generada por arcos de medio punto, pero no se puede certificar pues esta parte está muy dañada y solo veríamos luz a este respecto desescombrando hasta el nivel de cimientos.

La escalera también podría ser defendida desde el primer piso. En la primera planta habría en el muro occidental dos troneras, hoy tapiadas, las cuáles aún se vislumbran en el muro y en una alacena. Son las únicas troneras de la torre del homenaje.

Existen otros ingresos a la torre del homenaje, pero esta vez a sus plantas inferiores. Uno da a lo que pudo haber sido un primigenio aljibe, luego reconvertido en sede de un cuerpo de guardia. Otra puerta, en el lado este, comunica con el resto de las habitaciones de esta planta baja.

Admira la gran cantidad de ventanas y su tamaño, ya que la mayoría tiene una altura de casi dos metros. Originalmente serían solo dos ventanas cegadas que perduran en el muro oeste. Tal vez hubiera alguna otra en el primer piso.

Arrancan a unos sesenta centímetros del suelo, excepto dos que lo hacen desde el mismo firme de las salas y que quizás fueran puertas a las que se accediera por escalas de mano o por adarve, como ocurre en el lado norte según confirman algunos restos.

Las ventanas se debieron abrir cuando ya el castillo hubo perdido su importancia militar estratégica.

Destaca otro elemento, cual es la espadaña o campanario, que aprovechando dos almenas del lado sur, se construyó posiblemente, en el siglo XVIII, cuando se elevó la capilla.

Si nos fijamos en la forma de las diferentes plantas de la torre del homenaje vemos que la planta baja presenta bóveda de cañón de norte a sur, realizada en ladrillo. Los tabiques de las diferentes habitaciones romperían la unidad de esta estructura.

En la primera planta hay tres bóvedas, siempre en dirección norte sur, excepto en la habitación que da al sur que cubre la estancia en dirección este oeste. En todo caso estas habitaciones tienen un techo plano que habilita una entreplanta entre éste y las bóvedas.

El segundo piso es una gran galería separada por arcos a los que después se les han añadido muros para formar habitaciones. Hay pilares cuadrados que lo dividen longitudinalmente en dos partes no iguales. Todo ello se ha realizado en ladrillo y luego se ha revocado con mortero de cal.

En el lado oeste se han encajado los arcos, formando una galería corrida. A partir de estos arcos se ha construido una bóveda apuntada, pero no en ladrillo sino en madera y yeso, que ahora se han caído en su mayor parte.

Todo esto en lo que respecta al tronco que representa la torre del homenaje. Posteriormente se añadirían dos nuevas edificaciones: la primera aloja hoy la escalera y cuenta con dos pisos, y la segunda, al oeste, es más pequeña y de un solo piso.



La Cubierta:

El cuerpo principal está cubierto a dos aguas. La estructura de la cubierta se apoya en cuatro pilares centrales de 6,90 metros de altura, sobrepasando a los arcos en un metro y medio, para proporcionar la caída. Sobre estos pilares se apoya una gran viga de madera de unos 40 centímetros de grosor, que va desde el muro norte al sur.

Sobre esta gran viga se apoyan otras que van a los muros este y oeste, formando así un tejado a dos aguas.

Finalmente sobre éstas se montan otras maderas en sentido transversal, que a su vez sustentan el tablazón con las tejas.

Entre pilar y pilar hay un tirante que sirve de refuerzo a la viga grande y que arma el conjunto con gran consistencia.

Las Murallas:

Fuera de esta primigenia torre a la que se accedía por una entrada en recodo de ascendencia árabe, y fuera de las construcciones posteriores, ya referidas, encontramos dos nuevas estructuras: la capilla y las murallas.

Comenzando por éstas y de ellas el paño que da al sur, decir que lo domina una puerta en piedra caliza formando arco escarzano. Sobre ella el escudo del cardenal Siliceo, enmarcado por sillares. Defendiendo la puerta una buharda de ladrillo con modillones y otras partes de piedra.

El arco es apuntado en el interior, realizado en ladrillo pero recubierto de yeso.

El adarve está a cinco metros y posee casi un metro de profundidad. El piso es de baldosas de barro y es plano, menos acercándonos a la torre deponiente, donde incorpora tres escalones. La distancia que recorre es la de diez almenas regulares.

Nombrar otro elemento defensivo como son las troneras, elaboradas con piedra caliza. Cuentan con nicho abovedado y arco de medio punto realizado en ladrillo. Alguna de estas troneras está cegada.

También existen aspilleras, pero a una altura superior a la de las almenas o el adarve.

El lienzo oeste tiene una longitud de 30 metros y una altura de 6,50. Su adarve se interrumpe en el centro, justo donde quedan los restos de una primigenia puerta. Cuenta con una tronera cegada al exterior. Actualmente cuenta con trece almenas, dos menos de las que hubo de tener. Seis almenas tienen aspilleras y a la altura del adarve hay dos aspilleras más.

El lienzo norte, el único que no tiene puerta, es el más corto con sus 17,30 metros, aunque tiene una destacada altura de 10 metros aproximadamente. Su base es de mampostería, pero los encintados superiores nos denuncian que han sido rehechos. Estas remodelaciones se aprecian en las almenas, que aquí son solo seis y son diferentes al resto de las de la fortaleza, en la forma y en que no tienen aspillera.

Cuenta con cuatro ventanas a cinco metros, tres de ellas sobre el adarve y una de ellas, que debió estar dentro de una garita, hoy aparece casi destruida.

Existen dos troneras cegadas, pues el muro se remozó en el siglo XIX para habilitar habitaciones. Advertir la tronera redonda de este paño, que es diferente al resto.

El lienzo este contiene un perfil nada medieval como resultado de algunas ampliaciones, lo que hace que a lo largo de sus veintinueve metros presente alturas muy diversas, fruto de las sucesivas intervenciones.

Donde se sitúa la puerta, la estructura no varía de lo que es común en esta fortaleza. Luego hay un añadido de ladrillo y estructura moderna, con un tejado de madera y tejas a dos aguas. Después se repite la estructura primera, aunque distorsionada por nuevas construcciones.

Este lienzo tiene dos troneras, una, la habitual, a unos sesenta centímetros y otra sobre la puerta que quedó inutilizada al hacer ésta, pues se practicaba desde el adarve.



Las torres de la muralla:

En la estructura de los castillos medievales destacan sobremanera las torres. Ellas, desde el punto de vista estético, otorgan volumen a la edificación y, desde el punto de vista práctico, sirven para potenciar la defensa de los lienzos rectilíneos de la fortaleza.

En las cuatro esquinas hay torres circulares concéntricas al ángulo, todas de distinto diámetro y altura. Son de mampostería y constan de troneras en las partes bajas y aspilleras en las almenas. A sus adarves se accede por escalera desde la misma torre o en sucesión por los adarves de los lienzos de la muralla.

La torre del suroeste es la menos retocada, tiene cinco metros de diámetro y casi ocho metros de altura. La coronan seis almenas, alternando alguna con aspillera, y tres troneras. El acceso a ella es por una puerta situada en el ángulo achaflanado.

La torre del sureste ha sido invadida por la capilla. Su diámetro es de ocho metros y medio y su altura de casi siete. Dos de las cuatro troneras son de piedra caliza, más largas de lo normal, y presentan forma de cerradura. Las otras dos son normales y se sitúan en la unión con los paños. Muestra una ventana que se abriría para iluminar la sacristía contenida en esta torre.

Las torres del norte fueron reutilizadas como estancias en el siglo pasado. Ambas están bastante rehechas. La del nordeste tiene un diámetro de ocho metros y una altura aproximada de 11,50. El adarve es más bajo que las almenas, lo que indica que las primeras almenas fueron destruidas. Cuenta con dos pisos de ventanas, abiertos para dar luz a las nuevas edificaciones del siglo XIX.

La torre del noroeste es semejante a la anterior, pero un poco más estrecha, pues tiene solo siete metros. Su altura de doce metros acoge dos pisos, siendo el adarve de la torre el suelo del segundo piso. Presenta cuatro ventanas en la planta de arriba y una, semejante a la de la torre del sureste, que debió servir para iluminar el conjunto.



La capilla:

En la esquina noroeste está la capilla, que fue construida en 1750, según rezan sus lápidas. La planta es rectangular y está formada por dos volúmenes rectos: la cabecera y la única nave. La cabecera es cuadrada y es la parte más alta. Aquí es donde la capilla inunda la torre de sureste. La nave principal tendría un vestíbulo del que apenas quedan restos.

El aparejo con el que está construida la capilla es de mampostería y ladrillo formando encintados. En su interior la nave está cubierta por bóveda de cañón dividida en dos tramos por medio de arco fajón.

La cabecera está cubierta por una cúpula -en realidad una bóveda encamionada-, soportada por pechinas decoradas con rosetas y por cuatro arcos torales.

En su interior está hecha de yeso imitando ocho gallones, con una linterna. Al exterior no se revela como tal, sino a través de tejado a cuatro vertientes.

Se ilumina por tres grandes ventanales rectangulares, decorados a modo de vanos, y por cuatro ojos de buey que están en la parte superior de la cabecera.

La puerta se construyó con un gran arco en ladrillo, pero luego se superpuso otra, la actual, adintelada y de mármol negro.

GLOSARIO DE TERMINOS:

Almena: Cada uno de los prismas que coronan una muralla para defensa de sus ocupantes.

Buharda: Abertura practicada en las vertientes de los tejados.

Chaflán: Esquina truncada por un plano.

Espadaña: Pared elevada sobre la fachada, que sirve de campanario. En nuestro caso se aprovechan dos almenas para armar los costados.

Fajón: Arco románico dispuesto transversalmente al eje de la nave, para soportar la bóveda.

Gallones: Ornamentación curva, muy saliente.

Luneto: Bovedilla en forma de media luna abierta en la bóveda para dar luz.

Linterna: Cilindro con aberturas sobre la cúpula dispuesto para permitir el paso de la luz.

Mansarda: Buhardilla

Modillones: Elemento saledizo, a modo de pequeño bloque.

Óculo: Pequeña ventana en forma de O.

Pechinas: Los cuatro triángulos curvilíneos sobre los que se apoya la cúpula.

Pilastras: Pilar adosado con basa y capitel.

Roseta: Estrella de seis puntas.

Sillería: Obra hecha con sillares bien trabajados y de juntas finas.

Toral: Cada uno de los arcos sobre el crucero.